

## RESEÑA

María Álvarez Álvarez, *El tricentenario de la muerte de Lope de Vega a través de la prensa de 1935*, Peter Lang, Nueva York, 2021, 320 pp. ISBN: 9781433176906.

MARIO PEDRAZUELA FUENTES (Universidad Rey Juan Carlos)

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevga.502>>

**E**n los últimos años, la investigación científica, principalmente en el campo de las humanidades, ha experimentado un cambio importante. La aparición de las hemerotecas digitales, sobre todo la de la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, en el caso español, ha puesto a disposición de los investigadores una amplísima fuente historiográfica que les facilita el conocimiento y reconstrucción de una época o de un tema a través del estudio y análisis de las informaciones y opiniones publicadas en los diferentes diarios y revistas. La puesta en abierto, en estas hemerotecas digitales, de gran cantidad de publicaciones periódicas desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta prácticamente la actualidad, permite acercarse más y desde una perspectiva diferente a los temas sobre los que se investiga, conocer las distintas posturas que hay al respecto, descubrir su constante evolución. Sin embargo, el investigador ha de estar precavido y tener un espíritu crítico y un amplio conocimiento del contexto histórico en que esas publicaciones se sitúan. No quiere esto decir que antes no se usase esta fuente documental, pero sí se puede afirmar que su mayor accesibilidad y la facilidad de búsqueda que ofrecen los buscadores de las hemerotecas han generalizado su uso, y ha dejado atrás el debate acerca de si debían o no tomarse como referencia en los trabajos de investigación.

El libro de María Álvarez Álvarez, *El tricentenario de la muerte de Lope de Vega a través de la prensa de 1935*, ya desde el título nos informa de que la documentación periodística es la fuente fundamental en la que el libro se basa para hablarnos del tercer centenario de la muerte de Lope de Vega, que se celebró en

1935, algo que se reafirma en la introducción donde indica que «además, es la prensa la que nos ofrece mejor información acerca de los actos conmemorativos celebrados durante el año y de la recepción real que estos tuvieron en aquella sociedad, por lo que se convierte en herramienta fundamental para nuestro estudios» (p. 4). La autora especifica, mediante tablas, las cabeceras consultadas, principalmente de Madrid, Cataluña y Asturias. Los objetivos del libro, según nos aclara, son: recoger los actos celebrados con motivo del tricentenario de la muerte de Lope, utilizando la prensa como fuente principal de información; estudiar el papel de la prensa en la recepción de la figura de Lope y mostrar la manipulación que desde la prensa se hizo de la figura de Lope en función de intereses políticos e ideológicos (pp. 6-7). No es el libro de María Álvarez el único que se ha preocupado por el estudio de este aniversario lopesco; hay que destacar, entre otros, los trabajos de María José Zamora Muñoz, a los que Álvarez remite con frecuencia.<sup>1</sup>

El tricentenario de la muerte de Lope de Vega tal vez sea el momento del reconocimiento absoluto del Fénix de las letras españolas. En él quedó fijada una imagen suya que se parece bastante a la que tenemos hoy en día, como uno de los más grandes autores de nuestra literatura. El estudio que se nos presenta en este libro hace hincapié en ello mostrando la enorme cantidad de actos que se realizaron para conmemorar su muerte y cómo la prensa abordó su figura desde muy diferentes perspectivas; sin embargo, hubiera resultado aclaratorio un estudio previo del estado de la cuestión para conocer mejor cómo había sido la recepción de Lope en las décadas anteriores y así valorar mejor lo que supuso la conmemoración.

Hasta aquel aniversario, aunque se le reconocía como un gran autor, la idea que se había establecido sobre su obra y persona era hasta cierto punto dubitativa, pues no encajaba dentro del canon que los manuales e historias de la literatura publicadas en los siglos XVIII y XIX establecían. Estas dudas se debían principalmente a su vida algo disoluta, que no encajaba con la moral de la época, y a que su estilo, calificado de excesivo, no se ajustaba a los valores estéticos que se establecían en los manuales de retórica y poética. En 1861, Antonio Gil de Zárate, autor de una de las primeras historias de la literatura española, afirmaba: «Lope de Vega, por no refrenar su imaginación, produjo mucho, es cierto, asombró con su maravillosa fe-

---

1. M.J. Zamora Muñoz, *El tricentenario de Lope de Vega. Una conmemoración cultural en la España de 1935*, tesis doctoral, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, 2015; «El tricentenario de Lope de Vega en Italia», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, XXV (2019), pp. 190-208.

cundidad, mas no dejó ninguna obra perfecta que no esté deslucida con defectos de gran cuenta. Flojo, desmayado, incorrecto, prosaico muchas veces, sus eminentes cualidades, que, dirigidas por el arte, se hubieran fortalecido para mostrarse en todo su esplendor degeneraron en los vicios a que está siempre toda virtud cercada». <sup>2</sup> Unas ideas parecidas manifestaron Alberto Lista y Martínez de la Rosa. En aquellos años de la segunda mitad del siglo XIX, únicamente Hartzenbusch trató de ponderar la importancia de Lope en la literatura española. Él fue el encargado de publicar en la Biblioteca de Rivadeneyra unas ciento veinte comedias en cuatro tomos, pero lo hizo sin prólogo ni nota alguna o comentario. Unas décadas después, Marcelino Menéndez Pelayo comenzó la recuperación de la figura de Lope con la edición de sus obras —continuada por la RAE a cargo de Emilio Cotarelo— y sus *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*. <sup>3</sup>

Habrá que esperar a los primeros años del siglo XX para que Lope de Vega recupere su esplendor. En esas primeras décadas del siglo, gracias al crecimiento de la industria editorial, fueron varias las que apostaron por la edición de autores clásicos de la literatura española, entre ellos, Lope de Vega. Una fue la editorial La Lectura: en su colección de Clásicos Castellanos apareció un volumen de comedias editado por Justo Gómez Ocerín y Ramón María Tenreiro, en 1931. También Américo Castro editó *La Dorotea* para Renacimiento en 1913 y *El Isidro* en 1918. Un año después, en 1919, publicó, junto al hispanista Hugo A. Rennert, *Vida de Lope de Vega*. Los filólogos del Centro de Estudios Históricos resultaron fundamentales para dar a la figura de Lope el esplendor prohibido. Lo hicieron sobre todo en la colección Teatro Antiguo Español, donde recuperaron algunas de las grandes obras del teatro clásico español, con ediciones en las que el texto se fijaba siguiendo el rigor filológico. Una figura importante en esta labor fue José Fernández Montesinos, que publicó hasta cinco obras del Fénix: *El cuerdo loco* (Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1922), *La corona merecida* (Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1923), *El Marqués de las Navas* (Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1925), *El cordobés valeroso. Pedro Carbonero* (Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1929) y *Barlaan y Josafat* (Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1935). Además,

---

2. A. Gil de Zárate, *Manual de literatura. Principios generales de retórica y poética*, Imprenta de Gaspar Roig, Madrid, 1861.

3. *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega por el doctor Don Marcelino Menéndez y Pelayo*, ed. A. Bonilla y San Martín, *Librería General de Victoriano Suárez*, Madrid, 1919-1927, 6 vols., 1ª edición.

en la editorial La Lectura, publicó una edición de *Poesías líricas* en dos volúmenes entre 1925 y 1927.

A lo largo de las décadas diez y veinte del pasado siglo, Lope de Vega fue un autor al que los filólogos prestaron bastante atención; estos pusieron a disposición del público varias de sus obras editadas a partir de criterios filológicos, de tal manera que en esos años se había ido creando un caldo de cultivo propicio para que en 1935 se celebrase un merecido aniversario en honor del gran autor teatral. Aunque hay que reconocer que este respaldo a su obra no se daba en los teatros, en los que apenas se representaban sus comedias; únicamente La Barraca se había preocupado de hacerlo.

María Álvarez divide su libro en tres partes. En la primera aborda las cuestiones teóricas acerca de la recepción del tricentenario, en la segunda recoge los actos conmemorativos celebrados, y en una tercera analiza las aproximaciones a Lope de Vega en los artículos de opinión. El trabajo realizado por la autora es muy exhaustivo, con un minucioso análisis de las noticias que en la prensa se recogieron tratando el aniversario lopesco.

En la primera parte del libro (pp. 17-114), Álvarez realiza un estudio detallado de los actos conmemorativos que se celebraron con motivo de los trescientos años de la muerte del Fénix de las letras españolas no solo en Madrid sino por toda la Península, incluso fuera de España. Se recogen los organizados por estamentos oficiales y por iniciativas particulares, la celebración de ciclos de conferencias, homenajes, recitales, conciertos, exposiciones, concursos, sellos conmemorativos, hasta rodajes de cortometrajes inspirados en su obra y vida. En esta primera parte, se muestran las diferencias ideológicas que existían a la hora de acercarse a la figura de Lope. Así, cualquier acción realizada por el Gobierno de la República para recordar al autor de comedias era recibido de una u otra forma por los periódicos del momento en función del signo político que defendiesen. Una de las actividades realizadas por la República que mejor acogida tuvo por la prensa fue la restauración de la casa donde Lope había pasado los últimos años de su vida, llevada a cabo por Pedro Muguruza y Emilio Moya. La inauguración se celebró casi finalizado el año 1935, el 30 de diciembre, con una junta extraordinaria de la Real Academia Española en la que su director, Ramón Menéndez Pidal, ofreció una conferencia. También merece la pena recordar la exposición realizada por la Biblioteca Nacional de manuscritos autógrafos y primeras ediciones de las obras de Lope de Vega en las

que se exhibieron fondos de distintos archivos y bibliotecas españolas y extranjeras, de la que se editó un catálogo. Además de en la prensa escrita, Álvarez se fija también en cómo una incipiente radio se hace eco del aniversario lopesco. Al no guardarse las grabaciones de Unión Radio o Radio España, ha de acudir a las noticias que los periódicos recogían sobre los programas que estas emisoras emitían.

Siendo la materia prima con la que se trabaja la prensa, hubiera sido aconsejable un análisis de cómo se encontraban en los años treinta los periódicos en España y la capacidad que tenían o no de crear opinión pública. La prensa española de la tercera década del siglo xx se encontraba en un momento de esplendor, con gran cantidad de cabeceras, no solo de periódicos sino también de revistas, en las que se abordaba todo tipo de temas, y con ellas se asentó la fotografía como un elemento más de información. En unos años tan politizados como aquellos, previos a una de las grandes catástrofes de nuestro país, los periódicos se convirtieron en los vehículos de transmisión propicios para hacer llegar unas u otras posiciones. En sus páginas bullían todas las posturas ideológicas, al tiempo que se hacían eco de los avances que, en el campo de la ciencia, la cultura y la educación, se estaban llevando a cabo en el país. Álvarez hace de esa visión tan diferente que los periódicos muestran de Lope en función de su tendencia política la tesis central de su libro, de ahí que se eche de menos un análisis de ese momento que estaba viviendo el periodismo en una España tan fragmentada que se hallaba en la antesala de la guerra civil. Seguramente habría sido también una buena oportunidad para hacer un análisis del periodismo cultural de la época, y mostrar la importancia que este tipo de noticias tenían en los periódicos, así como la existencia o no de suplementos de carácter literario. En los años treinta el periodismo se fue acercando más a la ciencia y la cultura. Las dos se convirtieron en un elemento más de información, y en sus páginas era habitual encontrar artículos de científicos o humanistas en los que abordaban temas de sus investigaciones. También entrevistas en las que explicaban sus trabajos, lo que supone una demostración de la importancia que la ciencia y la cultura empezaron a tener en España en aquellos años. Este camino, que se fue abriendo a la información científica y cultural en los años precedentes, tal vez facilitó la gran acogida que en 1935 tuvo uno de los grandes escritores españoles, como se demuestra en el libro.

En la segunda parte (pp. 115-214) se pone la atención en la representación de las obras de Lope que se llevaron a cabo durante los actos del tricentenario. Comienza esta sección retratando la situación en la que se encontraba el teatro espa-

ñol frente al que se realizaba en Europa, mucho más vanguardista. En especial presta atención a la escasa presencia que tenía en las carteleras españolas el teatro clásico y, en concreto, el de Lope. Álvarez analiza, con la información obtenida en los periódicos, las representaciones llevadas a cabo por las compañías profesionales, pero también las que realizan los grupos de aficionados o de estudiantes.

En la última parte (pp. 215-265), la autora acude a los artículos de opinión publicados en la prensa para tratar de acercarse de una manera más profunda a la idea que en aquella época se tenía de Lope de Vega. Según nos informa, ha consultado 33 diarios y semanarios, y en ellos ha localizado 273 artículos de opinión. Un tema muy jugoso en estos artículos fue la vida privada del autor, lo que dio lugar, como analiza Álvarez, a su idealización, manipulación, a la apropiación e incluso al sensacionalismo, en función de los intereses que se tuviera. Como anunciaba Rodríguez Marín, ese año de 1935 «todos serán lopistas, como fueron cervantistas en 1916» (p. 218). Seguramente sea esta parte en la que se aprecia mejor el uso interesado que la prensa hizo de la figura del Fénix dependiendo de su ideología y de sus intereses. En estos artículos de opinión, los periódicos resaltan e incluso idealizan aquellas facetas de la vida del autor (ya que pocas veces se entra a juzgar su obra) que más se adecúan a su posición política y religiosa, y ocultan aquellos en los que el personaje no sigue los parámetros de su pensamiento.

Al final del libro, la autora incluye dos valiosos anexos. En uno de ellos recoge todas las representaciones que en ese año de 1935 se hicieron de las obras de Lope de Vega indicando el título de la obra, si se trataba o no de un estreno, la fecha, el lugar, el número de representaciones que tuvo, la compañía encargada de llevarla a cabo y el director de la puesta en escena. En el otro detalla los artículos de opinión, comentarios y editoriales sobre los que ha trabajado, indicando los periódicos en los que se publicaron.

El libro de María Álvarez tiene el valor de presentarnos una imagen de Lope de Vega en un momento concreto de la historia, la España de 1935. Una España que se encuentra en el preámbulo de uno de los episodios más tristes, si no el que más, de su historia, como fue la guerra civil, y en la que se vive ya, casi de forma continua, el enfrentamiento, la división, la confrontación de posturas. Esas ideas contrarias se reflejan también en el acercamiento a uno de los grandes autores de la literatura española. En un momento en el que cualquier tema que surgiera era susceptible de convertirse en un elemento más de controversia, la celebración del

tricentenario de la muerte de Lope de Vega fue una excusa más para que cada una de las posturas ideológicas mostrara sus posiciones, y tratara de adueñarse de su figura, acercándola a sus valores y principios, aunque tuviera que falsear la realidad. Los periódicos de la época, que ya tenían una amplia capacidad para crear opinión pública, fueron la tribuna ideal para mostrar estas posturas diferentes. Su análisis, tal y como lo ha hecho la profesora Álvarez, nos permite hacernos una idea precisa de cómo era la recepción que se tenía de Lope, y de cómo su aniversario se convirtió, al fin y al cabo, en un arma más de enfrentamiento.